

Madre del que es Monarca de las eternidades. No temas, privilegiado varon, acometer la empresa que te se confia: te crees flaco y miserable; tu humildad te hace creer inútil para ello; pero ten presente que Dios escoge las cosas flacas del mundo para confundir las fuertes: *Et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia* (1). El hombre nada puede por sí, porque es pobre, es miserable, es nada; pero todo lo puede con el auxilio del Señor. Así el apóstol San Pablo, en el nombre del Señor, se encontraba fuerte para acometer las mas árduas empresas (2).

En efecto, señores, Pedro Nolasco se resuelve á cumplir la voluntad de la Santísima Virgen, y acude presuroso á consultar á San Raimundo de Peñafort, que era el director de su conciencia. Pero ¿cuál seria su agradable sorpresa al saber de sus lábios que habia tenido igual revelacion? Confirmados ambos de que Dios era el autor del pensamiento, acudieron al rey Don Jaime, con el objeto de darle cuenta de la revelacion que habian tenido, y suplicarle su proteccion. Apenas el rey les vió en la régia cámara, y antes de informarse del objeto que allí les conducia, se anticipó á referirles una vision que habia tenido y que era exactamente igual á la de ellos. No queriendo la Santísima Virgen que se dudase ni por un momento de este gran milagro de su misericordia, hizo igual revelacion á los tres. Puesto de acuerdo el monarca con Raimundo y Pedro Nolasco, dispusieron todo lo necesario para la fundacion del orden de la Merced, llamado á dispensar grandes y extraordinarios benefi-

(1) I ad Cor. cap. I, v. 27.

(2) Omnia posum in eo qui me confortat. Ad. Philip. capítulo IV, versículo 13.

cios á los cautivos cristianos, que lloraban entre grillos y cadenas su libertad perdida.

El diez de Agosto, dia en que la Iglesia celebra la festividad del martirio del ínclito español Lorenzo, acompañado el rey de su corte y de los magistrados de Barcelona, pasó á la catedral, en la que subiendo San Raimundo al púlpito, declaró ante una inmensa concurrencia la revelacion que habian tenido, sobre la fundacion de la nueva orden de Nuestra Señora de la *Merced*, redencion de cautivos. Al ofertorio de la misa, conducido Pedro Nolasco por el rey y por San Raimundo, se postró ante el obispo de Barcelona Don Berenguel de Palú, el cual le vistió el hábito blanco y el e-capulario de la orden. En seguida hizo en manos del mismo prelado los tres votos religiosos, añadiendo el nuevo fundador un nuevo voto, en virtud del cual, se obligan todos los religiosos de la Merced no solo á pedir limosnas para la redencion de los cautivos cristianos, sino tambien á quedarse ellos cautivos de no encontrar otros medios de rescatar á los demas. Con Pedro Nolasco profesaron otros dos caballeros, y el piadoso rey Don Jaime les cedió parte de su palacio para que fundasen el primer convento.

Fijad, señores, os ruego, vuestra atencion en el cuarto voto, por el cual, como acabamos de decir, se obligan los hijos de la Virgen de las Mercedes, á quedarse cautivos para rescatar á sus prójimos, y decidme si tanta abnegacion, heroicidad tan extraordinaria puede encontrarse fuera del cristianismo: decidme si pensó alguna vez de este modo la filosofía pagana. Verdad es que en el Areópago se oyeron las mas sublimes lecciones de moral humana, pero aquellos sábios que eran la admiracion del mundo por la elo-

cuencia de sus discursos , jamás enseñaron á los hombres á dar la vida por sus semejantes. Solo Jesucristo, sol divino que con sus esplendentes rayos vino á disipar las absurdas doctrinas del mundo de los filósofos y que murió por salvarnos, pudo enseñar tan admirable doctrina.

No hablaré ahora, porque me faltaria el tiempo para ello, de los rápidos progresos que hizo la nueva orden protegida por la Santísima Virgen , que fué su verdadera fundadora. Considerad con reflexion el hecho que acabamos de describir ; contemplad la misericordia y bondad con que desciende del alto trono de su gloria en su deseo de favorecer á los cautivos cristianos, y vereis con cuanta razon dije que el título hermoso de la Merced, y el descenso de la Señora á Barcelona , es señal inequívoca y prenda segura de su maternal amor para con nosotros. Veamos ahora cómo esta señalada predileccion exige los mas fervorosos homenajes de gratitud.

SEGUNDA PARTE.

Para comprender á primera vista el gran beneficio que nos dispensára la Santísima Virgen de las Mercedes , al demostrarnos con su descenso el grande y extraordinario amor que nos profesa , necesario es que penetremos en espíritu en aquellas lóbregas mazmorras donde los cautivos cristianos padecian bajo el poder de los musulmanes la mas horrorosa esclavitud. Argel y las demas ciudades del bárbaro imperio africano , presentaban el mas triste y lastimoso espectáculo. El número de cautivos era extraordinario, en todas partes veíanse cristianos agoviados unos por el peso de los

años , y otros por los estraordinarios trabajos y malos tratamientos á que los sujetaban sus míseros poseedores. Diariamente eran sacados al mercado público, pregonando su venta , y siendo objeto de la burla y mofa de la multitud. ¡ Qué escenas tan tristes ! ¡ Jóvenes virtuosas hechas juguete de las pasiones de desenfrenados musulmanes ! ¡ Venerables sacerdotes, cargados de cadenas, y otros muchos varones haciendo los oficios de las bestias ! Llenos de fé clamaban á Dios é imploraban el auxilio de la Virgen Santísima , y sus ruegos habian sido escuchados.

Pedro Nolasco acompañado de sus hermanos penetra en la moreria , presentando á los sarracenos el oro que habian recogido para que en cambio de tan seductor metal les entregasen los cautivos : y estos que se ven libres del ominoso yugo , besan las manos que los rescatan y les restituyen la libertad suspirada y entonan entusiastas himnos en honor de la Virgen Santísima que mercedes tan estraordinarias les dispensa por ministerio de sus siervos y religiosos. Pedro Nolasco lleno de gozo, conduce á la madre patria los primeros cautivos que redime , y estos sienten rebosar sus corazones en las mas dulces expansiones al abandonar aquella sociedad infiel que presentaba la imagen de la corrupcion mas hedionda y de la mas profunda abyeccion , y cuyos individuos respiraban venganza, y el mas implacable ódio á los cristianos.

El navegante que despues de haber experimentado una deshecha borrasca en medio de los mares, y que ha pasado horas de angustia viendo zozobrar su bajel en medio de las encrespadas olas , al par que le deslumbraba el relámpago y le aturdió el ruido espantoso del trueno , consigue pisar tierra firme , despues de

haber visto espuesta su vida entre tan inminentes peligros, no experimenta tanto gozo como el que sentian los agredidos cautivos, cuando pisando el suelo pátrio, se veian lejos de las rugientes olas del odio de los agarenos.

¡Cuántos beneficios y todos debidos al amor y á la misericordia de la Santísima Virgen de las Mercedes! Mientras unos se ocupan en recolectar limosnas para la continuacion de tan misericordiosa obra, otros penetran en el Africa para alcanzar la libertad de los afligidos cristianos. Los ilustres hijos de María no buscan su propia gloria y estimacion, sino la gloria de Dios, la honra de su Madre, y la libertad de sus hermanos: por esto se apresuran á decir á los rescatados cautivos: Llenaos de regocijo y sabed que este hábito blanco que nos cubre es la señal que nos dá á conocer como individuos del sagrado y militar órden de nuestra Señora de las *Mercedes*, nuevo instituto fundado por la Madre de Dios y que tiene por objeto vuestra redencion. Dad gloria á Dios y bendecid á la piadosísima María, por cuyas manos os dispensa el Señor tantos beneficios; no temais; si no es suficiente el oro que traemos, nosotros cargaremos con vuestras cadenas y quedareis libres: entre tanto nuestros hermanos que han quedado en los conventos seguirán implorando la caridad pública y vendrán en pos de nosotros á proseguir esta obra tan agradable á los ojos del Señor y de su Santísima Madre.

¡Ay, señores! El siglo XIX que es llamado el siglo de las luces y que se tiene por mas ilustrado que los que le han precedido, mira con desden los institutos religiosos que la revolucion ha hecho casi por completo desaparecer de entre nosotros. Venid acá, hombres

amantes del progreso y considerad si vuestros trabajos por los adelantos sociales pueden compararse con los de los hijos de María Santísima de las Mercedes. Nuevos filósofos que pretendéis haceros inmortales, ¿qué beneficios habeis dispensado á la sociedad? El destrozo de nuestros magníficos templos, la ruina de nuestros altares, los combates que habeis dado á la moral cristiana, sustituyéndola con una desenfrenada inmoralidad, todo habla elocuentemente en contra vuestra y no puede menos de llenaros de confusion. Decidme, si mañana lo que Dios no permita, tuviésemos nuevas guerras con los hijos del falso profeta de la Meca, y estos cautivasen á algunos de nuestros hermanos, ¿seriais capaces de acometer la obra heroica á que se obligaron los mercedarios, y que con tanta caridad llevaron á cabo? ¿Os sacrificariais gustosos por vuestros hermanos? ¿Cargaríais con sus cadenas? ¡Ah! que nada de esto sabe hacer eso que llamais filantropía: estos son milagros de la caridad cristiana. De tal modo obran esos hombres que desprecia la sociedad moderna, y que como los individuos de las demas órdenes religiosas, han tenido una gran parte, digo poco, la mayor parte en la civilizacion de los pueblos, que han hecho todos sus adelantos á favor de la predicacion del Evangelio. Pero anudemos de nuevo nuestra interrumpida narracion.

El piadoso rey D. Jaime dispuso que todos los religiosos del esclarecido órden de la Merced llevasen en el Escapulario el escudo de las armas de Aragon, á las que Pedro Nolasco añadió con beneplácito del mismo monarca las de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona. Los hijos de María de las Mercedes se aumentaron con tanta rapidez que al poco tiempo de fundado el sagrado

orden, hubo que edificar nuevos conventos por no ser suficiente el primero, formado como antes dijimos en el palacio del Rey.

El Sumo Pontífice Gregorio IX, confirmó el venerable orden de Nuestra Señora de la Merced, tan respetable por su origen y por los esclarecidos varones que ha producido. Paulo V instituyó la fiesta del descenso ó aparición de la Santísima Virgen María, para que se celebrase en toda la religion Mercedaria en la dominica mas inmediata á las Calendas de Agosto, y el Papa Inocencio X aumentó el culto de la festividad concediendo indulgencias para el rezo, oracion y lecciones propias en el segundo nocturno, estendiendo su rezo á todos los reinos y provincias sujetas al católico rey de España Carlos II, y despues Inocencio XII lo estendió á toda la Iglesia universal, mandando que se celebrase la fiesta el 24 de Setiembre de cada año, para memoria del beneficio tan extraordinario que la Madre de Dios dispensara á la humanidad con la milagrosa fundacion de un orden religioso, cuyos individuos guiados por el espíritu de la mas heróica caridad, llevan el consuelo á los afligidos cristianos que sufren entre los infieles el peso de la mas ominosa esclavitud.

Si pues María Santísima ha dado en su descenso para fundar este sagrado orden religioso la señal inequívoca y la prenda segura de su maternal corazon para con nosotros, ¿no comprendéis que esta predileccion exige por nuestra parte los mas fervorosos homenajes de gratitud? Ella es nuestro ángel de consuelo; la mitigadora de nuestras penas; el refugio en nuestras desgracias; una Madre, en fin, que no cesa de prodigarnos sus mercedes.

Gloriense en buen hora los grandes del mundo,

luciendo sobre sus pechos las condecoraciones que han debido á la munificencia de los monarcas: vosotros, cofrades de María Santísima de las Mercedes, ostentais una condecoracion superior á todas las de la tierra; no ha sido dádiva de un rey temporal, sino donacion de la Reina de los cielos y de la tierra: con mano pródiga os la ha entregado para que en todas partes seais reconocidos por hijos predilectos de su corazon. Sí, ese escapulario que os adorna es el escudo que os defiende, y á él están vinculadas multitud de gracias. Desgraciado el que no sepa reconocer tan inestimable beneficio ni corresponder á él. Gloriaos de pertenecer á este instituto, tan colmado de elogios por los Sumos Pontífices Gregorio IX, Paulo V, Inocencio XI, Alejandro VIII, Inocencio XII, Juan XXII, Urbano VIII, Clemente X, Calisto III y otros muchos que han abierto los tesoros de la Iglesia, concediendo innumerables gracias á los que visten el Santo Escapulario Mercedario.

La impiedad, que tan rápidos progresos viene haciendo en nuestros dias, y que valiéndose de los apóstoles del error, se ha propuesto arrancar la fé de los corazones, se reirá de vosotros y os intitulará fanáticos y preocupados: pero ¿qué puede importaros el mundo loco y seductor? Esos que se mofan de vuestra piedad no os han de hacer felices, porque la verdadera felicidad consiste en ver á Dios y disfrutarle para siempre, y solo por María podemos alcanzar tan inestimable dicha. A Dios no se puede llegar sino por Jesucristo, mediador único de propia autoridad y escelencia: á este modo no puede llegarse á Jesucristo sino por María, como dice el Padre San Bernardo: *Ad Jesum per Mariam*. Esto está

en la conciencia de todos los cristianos, y de aquí ese entusiasmo que en todas partes se observa por sus glorias. De aquí el que el cautivo en medio de sus padecimientos, el enfermo en el lecho del dolor, el afligido á través de su necesidad, todos acudan como á puerto de salvacion á la que es el verdadero consuelo de los afligidos. Asi nos lo enseña la Iglesia, invocándola con tan dulce título: *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis*; Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.

Y rogará siempre é incesantemente, si nosotros reconociendo sus favores y las mercedes que nos ha dispensado y nos dispensa de continuo, le ofrecemos justos homenajes de gratitud. Pero no consisten estos homenajes que la Señora exige de nosotros, en estar inscritos en el libro de su cofradía, ni en llevar sobre nuestros pechos el santo Escapulario. Es necesario mas: es preciso que á esta piedad exterior vaya unida la piedad del corazon, que nuestras obras esten en consonancia con nuestras palabras; que si María nos ha elegido por sus hijos predilectos, cuidemos nosotros de corresponder á tal distincion, procurando por nuestras buenas obras ser verdaderos hijos de tan purísima Madre. El avaro, el sensual, el maldiciente, el que murmura de la Providencia no estando contento de su suerte, el que no sabe resistir con resignacion los trabajos y aficciones de la vida, no es verdadero hijo de María ni tiene derecho á sus mercedes. Deponed todo pensamiento de ódio que tengais contra vuestros prójimos, detestad vuestros pecados, cumplid con exactitud la divina ley que profesamos, y encontrareis en María un seguro refugio en vuestras penas. Con tan santas disposiciones, yo os

aseguro que jamás os levantareis desconsolados de su presencia. Ella enjugará vuestras lágrimas, os libertará de caer de nuevo en la ominosa esclavitud de la culpa; estará á vuestro lado, os defenderá de todos vuestros enemigos, y rogará á su divino Hijo por vosotros siempre y principalmente en la terrible hora de la muerte. Impulsados por vuestra fé, podeis invocarla seguros de que María es el verdadero consuelo de los afligidos: *Consolatrix afflictorum*.

He concluido, mis hermanos, demostrándoos con cuanta claridad me ha sido posible, que el descenso de la Santísima Virgen, para fundar el sagrado orden de la *Merced*, es la señal inequívoca y la prenda segura de su maternal amor para con nosotros, y que esta señalada predileccion exige los mas fervorosos homenajes de gratitud. Resta tan solo que convencidos vosotros de estas verdades, procureis ser sus verdaderos devotos para haceros acreedores á que la Señora continúe dispensándoos sus favores.

Virgen Santísima de las Mercedes: continuad prodigándolas en nuestro favor, y que pues somos vuestros verdaderos devotos, alcancemos por vuestra mediacion poderosa los divinos auxilios, ayudados por los cuales atravesemos á pié enjuto el borrascoso mar de los peligros mundanales, y merezcamos despues de nuestra vida, y de haberos alabado en la tierra, disfrutar en vuestra compañía de las delicias de la gloria. Amen.